

# VISIBILIZANDO LA MANO INVISIBLE DEL PENSAMIENTO NEOLIBERAL EN COSTA RICA: NACIMIENTO Y TRAYECTORIA DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE FOMENTO ECONÓMICO (ANFE). 1958-1975

**MAKING VISIBLE THE INVISIBLE HAND OF NEOLIBERAL THOUGHT IN  
COSTA RICA: BIRTH AND TRAJECTORY OF THE NATIONAL  
ASSOCIATION OF ECONOMIC DEVELOPMENT (ANFE): 1958-1975**

**Jorge Marchena Sanabria**

San José, Costa Rica, [jmarsan85@yahoo.com](mailto:jmarsan85@yahoo.com)

**Resumen:** *El siguiente artículo versa sobre un tema de historia intelectual y política de Costa Rica, enfocado en el caso particular de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) entidad fundada en 1958. Esta organización fue creada con el propósito de estudiar y transformar al Estado costarricense de la segunda mitad del siglo veinte y proponer políticas orientadas en desarrollar la economía y hacerla más acorde con los modelos liberales de libre mercado y reducción del intervencionismo estatal. El artículo es parte de una investigación más extensa, para la que se ubicó y analizó un corpus documental más amplio que el se cita aquí.*

**Palabras claves:** *historia intelectual y política, neoliberalismo, elites, ANFE, Costa Rica*

**Abstract:** *The following article deals with Costa Rican intellectual and political history, particularly focused on the National Association of Economic Development (Asociación Nacional de Fomento Económico-ANFE). This organization was created in 1958 with the purpose of studying and transforming the Costa Rican State in the second half of the twentieth century and proposing policies aimed at developing the economy, making it more consistent with the free-market and reduction of state intervention liberal models. The article is part of a more extensive investigation, for which a wider corpus of documents was analyzed than the one cited here.*

**Keywords:** *intellectual and political history, neoliberalism, elites, ANFE, Costa Rica*

Fecha de recepción: 14-03-2010 Fecha de publicación: 31-12-2011

En los últimos años y al calor de no pocas luchas ideológicas, ha surgido una intensa polémica entre aquellos que defienden un modelo de desarrollo donde priman la planificación y las regulaciones del Estado contra otros asiduos defensores del imperio del libre mercado. Mucho se ha escrito en torno a grupos y orientaciones estatistas, sus principales figuras y su influencia innegable en el estilo de desarrollo costarricense a partir de la década de los cuarentas del siglo pasado e incluso desde



mucho antes, pero resulta llamativo que se ha dejado de lado a los grupos más vinculados con la vieja tradición del liberalismo decimonónico, por lo que, de los estudios realizados por muchos académicos y analistas, podría concluirse erróneamente que tales grupos desaparecieron después de 1948.

En otros textos, se postula la tesis de que la derecha costarricense -los *neoliberales* como se les denomina actualmente-, surgieron únicamente a partir de 1980 en el contexto de los Programas de Ajuste Estructural y de la progresiva contracción del Estado Benefactor o Interventor. A raíz de esta peculiar situación, este artículo se plantea como un modesto aporte al conocimiento de una de las primeras y casi excepcionales organizaciones defensoras del pensamiento liberal en Costa Rica, la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) surgida en 1958 y que por más de 50 años ha promovido sin descanso las lógicas del mercado, el individualismo y las doctrina básicas del pensamiento liberal.

### **La fundación de una entidad pionera en la promoción del pensamiento y la política liberal costarricense (1958-1960)**

ANFE se creó para ampliar la discusión y el debate nacional en torno a la diversificación y maximización económica. En múltiples publicaciones de la ANFE, se lee su consigna fundacional: “*Promover el progreso de la economía apoyando las iniciativas que ayuden a fortalecer la Libre Empresa, principal generadora de oportunidades de empleo y riqueza, en aras de la Democracia y la Libertad.*” La asociación como tal se fundó en 1958, casi diez años después de la reforma socialdemócrata emprendida por el PLN, que relegó de la primacía política-económica a los grupos de la burguesía tradicional. Una parte de esta peculiar asociación corresponde a ciertos sectores descontentos, remanentes de dicha burguesía, que consideraba al nuevo Estado como una aberración y un atropello de las glorias liberales de antaño. Por ello, ANFE se consideró a sí misma como la continuadora de las viejas glorias de la época liberal -“*el Olimpo*” decimonónico-, proclamándose a modo de broma con los *nuevos masones*, representantes de los ideales de orden, progreso y conocimiento (Quirós, 2002). Otro componente fundamental de la ANFE eran los nuevos empresarios privados que se habían consolidado parcialmente, gracias a las nuevas oportunidades que el Estado les ofrecía y al cual paradójicamente cuestionaban. Asimismo, la organización se declaró como la heredera y continuadora de la obra de Calderón Guardia, en tal sentido, como un centro de convergencia encargado de reunir a los calderonistas y reivindicar su legado.

Distintas facciones que ANFE aglutinó correspondían a la burguesía financiera y comercial, la primera desplazada por la banca nacionalizada e incapaz de controlar los capitales, mientras que la otra reunía a importantes comerciantes, que percibían como una seria amenaza la competencia estatal y a raíz de ello propugnaban por un libre mercado, donde tuvieran mayores ventajas y no estuvieran atados a las prerrogativas de la “planificación estatal”, tan en boga por aquellos años. Asimismo, una parte fundamental la formaron individuos interesados en alcanzar importantes cuotas de poder político (la presidencia de la república), como más adelante se podrá ver. Una última fracción de ANFE la conformaban idealistas y *proto-intelectuales*, cuyo discurso ideológico aun se encontraba inmaduro y buscó coincidencia y alianza con el

empresariado. En tanto, *los idealistas*, de una manera demagógica o sincera, defendían la libertad como el mayor derecho humano. La lectura de diversos textos anafistas justamente corrobora esta última afirmación, ya que por lo general manifestaban que la libertad de comercio fomentaría proporcionalmente la libertad humana y que ambas eran interdependientes (ANFE, 1984). Estos discursos por lo general entremezclaban intelectualidad y negocios, lo cual es distintivo de la ANFE, que nació como un caótico híbrido de empresarios e idealistas pro-libertad comercial y humana, para posteriormente dar mayor espacio y preponderancia a la nueva intelectualidad conservadora, la cual debía estructurar el discurso, sustentar el pensamiento e idearios y orientar la acción política de la clase empresarial y élites emergentes o en proceso de recomposición.

Por otra parte, ANFE se fundó con pocos miembros de distintas procedencias en lo relativo a sus actividades profesionales. En sus inicios, funcionaba con cerca de ocho miembros, los cuales en reuniones sociales y discusiones casuales (en las residencias de ellos), dieron forma a un proyecto más ambicioso y de mayor impacto nacional. Tras las primeras deliberaciones e intercambios, se procedió a convocar reuniones oficiales y se constituyeron como asociación formal, dependiendo de las colaboraciones económicas de los miembros y contando con estructuras organizativas encabezadas por la directiva central y el consejo de asociados. En esta fase fundacional se perseguía atraer nuevos miembros provenientes de casi todos los círculos sociales, por cuanto la ANFE se declaraba heterogénea, por estar integrada por estudiantes, empresarios, intelectuales y demás. Sin embargo, en la práctica, sus miembros pertenecían mayoritariamente al sector empresarial y las clases privilegiadas.

En setiembre de 1958, se anunció por primera vez al país, la fundación de una asociación tendiente al “desarrollo cultural, económico y social por medio de la empresa privada” (“La Nación,” 1958, p. 42). Sus propósitos, según rezaba esta declaración oficial, eran criticar proyectos de ley, mejorar las relaciones obrero-patronales, realizar seminarios y en general provocar un serio y fecundo debate intelectual. La asociación desde entonces se ha regido por un Consejo Permanente (de 20 miembros), de los cuales cinco encabezan el Comité Ejecutivo y por una Asamblea General conformada por todos los miembros. Por aparte se nombraba un director ejecutivo, quien no necesariamente debía ser miembro de la asociación y cumplía funciones meramente administrativas. El Consejo era electo únicamente por los miembros que asistían a las reuniones y pagaban una cuota obligatoria y fija. No obstante, la aparente apertura y carácter público, la ANFE se estableció con un carácter de elite de acceso muy limitado y selectivo, ya que para ingresar se requerían dos cartas de recomendación de miembros activos. En sus comienzos, la asociación contaba con 78 personas y sin un sitio que la albergara, el cual se obtuvo solamente años después. La asociación se desarrolló lentamente y su primera figura de peso, además de primer presidente, fue Fernando Trejos Escalante, joven médico y político, quien en sus discursos proclamaba con frecuencia la misma idea insignia del resto de la asociación: disminuir el intervencionismo estatal.

En estos primeros años, el proyecto básico se limitó a una promoción de la agrupación, apariciones en ciertos medios de comunicación y a la organización de seminarios y conferencias, en los cuales se analizaron las políticas económicas, el

acontecer nacional o en otros casos, las ventajas o desventajas de un determinado proyecto (como el Mercado Común Centroamericano o talleres para mejorar el desempeño empresarial). En todos ellos (entre 1958-1960), se insistió en invitar a empresas privadas y enviar cuestionarios o solicitudes de membresía, en las cuales se anexaban discursos de los miembros del grupo explicando su función y propósitos (Serie Northern Railway Company, Setiembre, 1959). En sus manifiestos públicos, ANFE se presentaba como un colectivo y no identificaba a sus miembros, los cuales permanecieron por algún tiempo en el anonimato y muchos nunca fueron conocidos por la opinión pública.

De la profunda revisión de documentación de la asociación, resulta claro que sus propuestas en aquella fase fundacional eran muy superficiales, y adscritas al liberalismo clásico decimonónico, en donde se proponía eliminar toda clase de intervencionismo estatal y dinámicas monopólicas. No obstante, por el relativo éxito del Estado benefactor, esta propuesta no tomó suficiente fuerza y el grupo tuvo que conformarse más bien con un mensaje implícito, por lo que la estrategia consistió únicamente en promocionar las ventajas de la empresa privada. Para prevenir ataques o críticas de sectores opositores, la ANFE debía convertirse en un simple espacio para el debate intelectual, un centro para la difusión del conocimiento y la cultura. En sus primeros años, la asociación careció de figuras de gran peso (estos eran muy jóvenes y apenas finalizaban su formación profesional) y su discurso era mucho más simplista que el de otras fases posteriores. En sus primeros cinco años, las publicaciones de cierto fondo y elaboración como libros fueron casi inexistentes y el mayor énfasis se puso en discursos y boletines. La crítica más reiterada fue la obsesiva y empecinada lucha anticomunista, especialmente en reacción al proceso de la Revolución Cubana, acaecida simultáneamente a la fundación de la asociación.

Partiendo de este *macartismo-fobia-comunista*, se elaboró y emitió un mensaje harto reiterativo, en el cual se advertía que de no tomarse medidas previsoras, el Estado costarricense se convertiría en una dictadura comunista, proceso que ya había comenzado por el excesivo *proteccionismo* y funcionamiento *colectivista* inducido por los socialdemócratas desde 1949. Aunque parapetados en el anticomunismo, la raíz de la crítica de la ANFE se centraba en que un Estado Interventor tendía al totalitarismo y por ende suprimía la libertad comercial, lo cual significaba la ruptura con la libertad humana básica y por ende la única solución viable era la pronta restauración del liberalismo.

En este periodo, ANFE fue muy activa e intervino decididamente en el debate nacional. A sus conferencias asistieron representantes de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, la Compañía Petrolera de California, la Empresa Teatral Raventós, el Banco de Costa Rica, la Compañía Bananera, la Caja Costarricense Seguro Social, farmacéuticas, papeleras, ferreterías y muchas más (Serie Northern Railway Company, Setiembre 1959). El mensaje de la ANFE se dirigió indistintamente a todo el sector empresarial, tanto local como foráneo, público y privado, así como en actividades de índole muy variada. Sin embargo, todo este aparente auge no perduró por mucho tiempo, pues en los primeros años, la opinión pública reaccionó muy duramente e incluso, dado que ANFE era anónima, se exigió la identificación de sus miembros.

Los primeros años, en suma, fueron de ardua labor, pero con magros resultados que sin duda estuvieron lejos de complacer a la joven asociación. Una razón que explica esto, radica en las críticas que recibió ANFE de parte de sus opositores, debido a que en un contexto muy adverso el liberalismo parecía a un tiempo una excentricidad, un capricho de ricos y un gratuito intento de causar disenso. A tal extremo, llegó esta situación, que algunos miembros han considerado esta fase como años de “lucha solitaria” y enfrentamientos constantes con la opinión pública. En su fase fundacional, la asociación trató de convertirse en el bastión de los liberales costarricenses y en un centro para su renovación, pero los resultados no fueron nada halagüeños (Quirós, 2002). De esta forma, ANFE se convirtió en un primer intento de organización y lucha ideológica por parte de los liberales. Aunque unificó a muchos profesionales con gran potencial, la entidad ciertamente se encontraba aun en una fase de *incubación de intelectuales*. Fueron en general años de “persecución” y condena por parte del Estado socialdemócrata, en los cuales el liberalismo estaba en franco repliegue y defenderlo o afirmarlo, no digamos promoverlo, era casi vergonzoso.

### **El ideario anfista en la década de 1960**

En sus primeros años, la Asociación Nacional de Fomento Económico se constituyó en un grupo pionero en la defensa y difusión del ideario liberal. No obstante, tanto en Costa Rica como en el resto del mundo, dicha doctrina estaba por entonces relegada a un segundo plano en los principales círculos intelectuales. Como es bien sabido, los modelos de inspiración keynesiana, tomaron más fuerza y en el caso costarricense los gobiernos liberacionistas prosiguieron en la década de 1960 (y aun la siguiente) con su agenda interventora y demás políticas afirmadoras de la economía mixta y vocación empresarial del Estado. En estos años, se propulsó la integración al Mercado Común Centroamericano y se crearon más bancos e instituciones autónomas (Como el Banco Popular, la Empresa de Servicios Públicos de Heredia y la Corporación Costarricense de Desarrollo –CODESA-. Para más información y una lectura más detallada de la historia de dicho periodo, se pueden consultar a autores tales como Jorge Rovira Mas, Héctor Pérez Brignoli y Luis Paulino Vargas Solís -véase específicamente: Rovira, 1997; Pérez, 1997 y Vargas, 2003- ). Entre los años 1962 y 1978, únicamente el gobierno de José Joaquín Trejos (1966-1970) representó a la oposición: el Partido Liberación Nacional (PLN) sin conseguir dismantelar el modelo adoptado desde 1950. Por ello, la labor de la ANFE, aparte de difícil, era sumamente compleja, ya que el contexto era demasiado hostil ante ideas tan opuestamente radicales.

A pesar de las dificultades y los tempranos reveses, el ideario de la organización comenzaba a tomar forma. El programa, metas y actividades de ANFE eran expuestos en distintos medios de comunicación, principalmente en periódicos -especialmente en *La Nación*- donde apareció una columna diaria, desde 1960 hasta 1990. Como tal, este espacio de difusión fue breve, escrito en lenguaje formal y con un mensaje claro y directo. El segundo medio más frecuente utilizado para difundir el proyecto anfista fueron los boletines, que se editaban irregularmente y eran más complejos que las columnas, por ser destinados, en especial, a los miembros. En diversas ocasiones, los boletines recopilaron las columnas o sintetizaron las conferencias que la asociación organizó con cierta regularidad. Por ejemplo, el boletín

N° 35 recopilaba las columnas del periódico La Nación acerca del estudio de ANFE de la política monetaria impuesta por José Figueres Ferrer. Otros como el N° 49 titulado “Dos ensayos sobre la libertad”, presentaba un par de conferencias impartidas en 1989 por los expertos Eduardo Lizano y Rodolfo Piza, exaltando la labor de ANFE y la importancia de la libertad como ésta la defiende (ANFE, 1989).

El propósito de la ANFE era transformar el modelo de desarrollo costarricense vigente en ese periodo, lo cual suponía sustituir al Estado Benefactor de carácter colectivista por un Estado de inspiración liberal, donde primara la iniciativa privada e individual. El proyecto no consistía únicamente en una sustitución sino también en una reestructuración y un cambio sustancial de funciones. Hasta el momento, el Estado como tal, crecía vertiginosamente y tendía a controlar casi todos los aspectos de la vida económica y social del país. Desde la visión anfista, este modelo rimaba más con el comunismo, que con la socialdemocracia, además, privaba a la sociedad de sus derechos y libertades fundamentales. El nuevo Estado propuesto por la ANFE debía ser uno que más bien representará al sector empresarial ya que para la asociación, la mayor parte de la población económicamente activa, estaba vinculada a la empresa privada y actividades empresariales. Del mismo modo, el grupo tendía a sobredimensionar la situación, pues consideraba que el mundo y el país sucumbirían a la miseria y la inmediata solución era la eficiencia, el estímulo a la iniciativa privada como eje rector del desarrollo y el capitalismo de libre mercado.

Consecuentemente, el liberalismo era definido por la asociación como el modelo que más garantizaba los derechos humanos y que defendía fervientemente la libertad. Además, justificaba que *“la historia de occidente es la historia del desarrollo del capitalismo y por ende del liberalismo”* (ANFE, 1968b). ANFE patrocinaba en ese sentido un liberalismo bastante simplista, considerado como la ideología más “joven” y óptima. Esta ideología era superior ya que respetaba las libertades individuales y a diferencia del comunismo, preservaba con celo la propiedad privada, el libre mercado y la competencia. Para implementar el nuevo modelo, primero se requería de una transformación interna de la economía costarricense y posteriormente, de un mejoramiento sustancial del comercio externo. Para defender el liberalismo, debía ser derrotado el comunismo, su principal rival ideológico. Tras la instauración del comunismo en Cuba, la propaganda anfista se concentró en advertir al país acerca de una eventual intromisión de éste en Costa Rica. Asimismo, en las columnas se comentaba que el gobierno estaba empleando esta ideología, pero de manera disfrazada. De este modo, la planificación estatal tan en boga en esos años, fue para esta agrupación una palabra equivalente a represión y al control dictatorial por parte del Estado.

También se consideraron peligrosos para la democracia y la libertad, prácticas tales como la colectivización, la estatización, la nacionalización y la socialización, medidas que para la ANFE, el gobierno aplicaba en demasía hacia 1960 (ANFE, 1960a y b). Posteriormente, en la década de 1970, este pensamiento se tornó más recalcitrante y el estigma satanizante del “comunismo” fue curiosamente sustituido por el calificativo de “fascismo”: “Cuando se controlan los medios de producción es socialismo, pero cuando el gobierno controla la economía es fascismo” (ANFE, 1975, p. 2B). Sin duda, este pensamiento se revisó y reformuló al calor de las protestas sociales contra ALCOA y la posterior legalización del Partido Comunista.

En aquellos años de afirmación colectivista, este grupo proclamaba que una vez que el liberalismo guiara a la nación, el primer cambio económico de gran envergadura debía ser la apertura bancaria. Según los escritos del ente, este proyecto dependía además de una pronta disminución de la inflación, originada en lo esencial por el gasto desmedido, cuando el gobierno costarricense gastaba más de lo que podía y luego para solventar este desequilibrio, utilizaba su banca para emitir más moneda, devaluándola, aumentando los precios y afectando irremediablemente a los consumidores (ANFE, 1962 y ANFE, 1970a). La banca pública se valoraba negativamente y consideraba como un mecanismo perverso de control y distorsión por parte del Estado, pues éste la empleaba en detrimento de la sociedad, entonces una opción recomendable era la participación del sector privado, ya que éste podía manejar de manera superior las finanzas porque en los países vecinos de Centroamérica, la banca privada era supuestamente más “agresiva” y con ello posibilitaba un mayor desarrollo económico, claro, era un supuesto un tanto exagerado por parte de la Asociación (ANFE, 1966).

Como ya se ha mencionado, en los años en que se fundó la ANFE, paralelamente se iniciaba el establecimiento del Mercado Común Centroamericano y aunque la agrupación favorecía el comercio exterior, consideraba que primero debía transformarse el aparato productivo y la economía en general. Por ende, era del criterio que el citado mercado no necesariamente traería consigo grandes beneficios y que más bien, las diferencias entre los distintos países serían nefastas, no existiendo complementariedad, sino competencia y caos (ANFE, 1961). El tema fue recurrente dentro de la asociación y en 1968, en vísperas del colapso del mercado, publicó un análisis en el que se insistía en la necesidad de una mayor liberalización bancaria que a su vez permitiera la franca circulación de bienes y mano de obra. Este estudio realizado por los anfitas se enfocó en las necesidades de los empresarios, en cómo debían tener mayores oportunidades para integrarse al comercio regional, menores impuestos, eliminación de las trabas aduaneras, disminución de los trámites burocráticos y en el caso concreto costarricense, corrección de ciertos problemas cambiarios y mejoras en la balanza comercial (ANFE, 1968a).

Otros temas marginales que enfatizaban desde entonces en la necesidad de transformar el Estado, fueron comentarios ocasionales acerca de la producción de café, el desempleo, el proteccionismo económico, el manejo de las agroexportaciones, la educación (especialmente la promoción de las universidades privadas) y otros más; siendo práctica recurrente, la repetición de temas y sobre enfatización en una determinada cuestión durante varios días e incluso por semanas.

### **Desencantos de una utopía neoconservadora: la coyuntura del gobierno de Trejos y el fracaso en la instauración del liberalismo**

En 1966, ANFE de manera un tanto precipitada intentó cristalizar su proyecto de transformación del Estado costarricense a través de la administración de Trejos. Para las elecciones presidenciales de 1966, primero se intentó promover la candidatura del entonces presidente de ANFE, Fernando Trejos Escalante, pero este desistió y recomendó a su primo-hermano José Joaquín Trejos Fernández, quien consiguió una apretada victoria en los comicios y contó con Trejos Escalante como

primer diputado electo por la provincia de San José. De este modo, ANFE aseguró una presencia importante tanto en el poder ejecutivo como en el legislativo (López y Herrera, 2004).

Muchos anfitas afirmaron que el triunfo electoral y más aun el inicio del gobierno de Trejos fueron hechos espectaculares, caracterizados por la importante presencia de diputados liberales. El proyecto estelar por parte de la ANFE y el Gobierno electo fue lograr la instauración de la banca privada y la austeridad fiscal. Los boletines y decenas de columnas acompañaron la promoción de la apertura bancaria, además de un acalorado debate entre el gobierno, representado por Trejos Escalante y los opositores al proyecto encabezados por el liberacionista Rodrigo Carazo Odio. Para los detractores de la banca nacional, esta se aprobó precipitadamente en 1949, bajo el supuesto esgrimido por sus creadores de que una oligarquía financiera era muy peligrosa para el desarrollo costarricense y con la nacionalización buscaron eliminarla (ANFE, 1967). Los anfitas, por el contrario, consideraban que esta política bienintencionada más bien propició el surgimiento de una nueva élite, una enlazada a la banca nacional y al PLN (ANFE, 1968a).

El otro argumento que se esgrimió fue que Costa Rica tenía la peor banca de Centroamérica y con los intereses más bajos. La campaña desarrollada por la ANFE remarcaba que los defensores de la banca eran retrógrados y representaban al gobierno corrupto, a los comunistas y a estudiantes extremistas de la universidad, mientras los que auspiciaban la banca privada eran las personas honestas, trabajadoras, inteligentes, en coincidencia con grupos empresariales (ANFE, 1968a). Por ende, tanto los anfitas como el gobierno de Trejos consideraban que la aprobación de la iniciativa de apertura equivalía a progreso y modernidad, al tiempo que se favorecería la erradicación de la miseria. El proyecto de reforma fracasó y el gobierno de Trejos no logró las metas que perseguía, lo cual significó un tremendo revés para las expectativas de la asociación que amargamente se dolió, argumentado que el país no estaba preparado para el cambio.

Este revés tuvo dos importantes efectos: por una parte ANFE perdió a su primer líder, pero por otra, nuevos líderes surgieron para remozar y dar continuidad a la propuesta. Como ya se mencionó, la asociación inicialmente había sido dirigida por Fernando Trejos Escalante, joven médico que destacó por su ardua labor dentro de la Caja Costarricense del Seguro Social. Trejos fue uno de los pocos miembros fundadores que mostró una importante capacidad de generación de ideas y defendía que la libertad económica equivalía a la seguridad social y curiosamente justificaba aunque parcialmente el intervencionismo estatal, al menos en seguridad social, al considerar que en un país en “vías de desarrollo”, el Estado debía ayudar al más necesitado y que estas fuerzas no podían desperdiciarse, pues los pobres serían más productivos si se les daba la oportunidad y condiciones (López y Herrera, 2004). En el fondo su propuesta, apostaba por un régimen de pensiones bien repartido y equidad colectiva. En tal sentido, la población activa como un todo debía contribuir, brindar protección inmediata para los individuos en riesgo o necesidad y brindar una protección mínima para toda la población. De la misma manera, Trejos en sus escritos exhortaba a la reducción de la inflación, la adaptación de las pensiones al costo de vida, el mejoramiento de la administración de los seguros y como fin máximo, el establecimiento de un sistema de plena justicia social (ANFE, 1964).

Trejos tenía muy presente la cuestión social y se consideraba un genuino heredero de la tradición socialcristiana de Calderón Guardia. Durante su presidencia en la asociación, trató de fortalecer y promocionar al grupo, en estos primeros años, los discursos de corte económico no eran lo esencial. Ante esta insuficiencia reconocible, Trejos invitó a Alberto Di Mare a ser miembro de ANFE. El mismo Trejos afirmaba que un médico, unos abogados y otros empresarios no tenían el conocimiento de los economistas acerca de la sociedad y el mercado. Poco tiempo después, Trejos Escalante inició su ya mencionada carrera política, con resultados cada vez más frustrantes y agotadores, que llegaron a quebrantar su salud, por lo que su injerencia en la asociación fue cada vez menor. Trejos tuvo muchos desaciertos políticos, que consecuentemente, perjudicaron la imagen de la asociación, especialmente después de que su primo, el expresidente José Joaquín Trejos, no le dio su apoyo político para acometer como candidato en la siguiente campaña e incluso acusó al grupo de élite, afirmando que solo buscaba apoyar a los poderosos (López y Herrera, 2004).

### **Nuevos rostros e ideas: Hacia el afianzamiento ideológico**

Toda esta situación de desencuentros y reveses provocó que la primera mitad de la década de 1970, se tradujera en nuevos fracasos políticos, ataques contra la ANFE, divisiones y problemas económicos. Además, de las diferencias entre los Trejos, figuras notorias como Rolando Laclé afirmaban que los socialcristianos y los liberales, no podían unirse ya que lo único que buscaban era el beneficio personal, la formación de micropartidos y obtener un número rentable de diputaciones (López y Herrera, 2004). Así entonces, mientras Trejos se enfrascó en sus ambiciones políticas, la asociación hasta cierto punto mostró signos de un vacío de poder. Con todo, cabe aclarar que los sucesores inmediatos de Trejos en la presidencia del grupo no tuvieron un impacto tan poderoso en el devenir de la ANFE.

Si bien el grupo no tenía líder, al menos tenía un miembro que asumía el papel de intelectual: Alberto Di Mare Fuscaldo. Este reconocido ideólogo y economista ingresó en 1964, fue ministro de José Joaquín Trejos, pero renunció por ciertas diferencias, presidiendo posteriormente la asociación en 1974. ANFE lo consideraba como uno de los primeros economistas puros del país, por su férrea idea de que la economía es una ciencia irrefutable. Enemigo de la CEPAL por el proyecto de desarrollo nacional que él enfáticamente calificaba de precipitado, también se le atribuyó el darle un papel fundamental a los asuntos económicos dentro del grupo, atacar duramente el estatismo y señalar decididamente que Costa Rica no se encaminaba al comunismo, sino al fascismo. Además de sus contribuciones y liderazgo en la asociación, Di Mare fue miembro fundador de la Universidad Autónoma de Centroamérica, UACA (Quirós, 2002).

Di Mare fortaleció el pensamiento anafista, aportando los insumos ideológicos que le faltaban. Él se convirtió en el pensador principal y sus ideas fueron plasmadas por Cecilia Valverde, principal redactora de las columnas y presidenta de la organización en años recientes. Por 23 años, ella escribió las columnas inspiradas en las ideas de Di Mare, quien debatía con gran fuerza e imponía con facilidad sus ideas. Las columnas de Valverde fueron más concisas y duras que las primeras escritas por Guido Fernández (periodista y escritor de *La Nación*), con ataques muy

fuerzas al Estado interventor y con una excesiva promoción de la asociación. Su mensaje era simple, pero hábilmente manejado: el Estado era un ente fuera de control y ANFE ofrecía las soluciones más viables para poner coto a los excesos y desaciertos en materia de política económica.

Junto con Di Mare y Valverde, destacó Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, abogado, economista y posteriormente presidente de la República (1998-2002). Su tesis *El mito de la racionalidad del socialismo* escrita en los años sesenta fue celebrada tanto por Di Mare como por el resto de la agrupación. El texto es un enérgico discurso que reafirma entusiastamente al liberalismo-capitalismo y condena sin reservas al socialismo, pues al final como el mismo título lo sugiere y sintetiza, éste había sido tan sólo una ideología irracional. Al igual que en otras de sus obras, Rodríguez considera que el capitalismo-liberalismo era joven y por eso aun faltaba sentido práctico en su aplicación, pero en contrapartida era el único sistema que podía garantizar el bienestar. Para Di Mare, lo más importante de esta obra era el resurgir del individualismo contra las tendencias colectivistas, al tiempo que se hacía una contribución invaluable a la reafirmación de la primacía del sector privado (Rodríguez, 1984).

Al iniciar la década de 1970, ANFE se estancó, careció de un liderazgo visible, perdió miembros y contribuciones, hasta el extremo de cerrar su establecimiento y “reunirse en casas o cafeterías” y fue hasta finales de la década y gracias a las gestiones de Miguel Ángel Rodríguez que pudieron adquirir las instalaciones actuales (Quirós, 2002, p. 198). En este periodo, destacaba la falta de conexión de la agrupación con la realidad costarricense. En los manifiestos del grupo, era sintomática su nula referencia a los asuntos nacionales, mientras en Costa Rica crecía la población o el agro se transformaba, la ANFE se preocupaba por los discursos liberales en Europa o por los comentarios que un extranjero impartió en las conferencias organizadas por la Asociación. Es claro que el discurso del grupo no se dirigió a los sectores populares, pero tampoco logró competir con la intelectualidad del PLN y otros grupos. Como tal, el proyecto de la ANFE se dirigía a un grupo social muy reducido y los pocos debates que organizó antes de 1980 fueron irrelevantes y pasaron desapercibidos para el grueso de la sociedad. En vista de ello, era necesario ampliar el campo de influencia, crear nuevos espacios y mejorar la imagen pública del grupo. Esto explica la idea hecha con objetivo de alcanzar notoriedad y poder. La meta anísta podía lograrse por otros medios más sutiles pero muy fructíferos, como lo era influir en la educación superior costarricense, con lo cual aparte de atacar los esquemas estatistas, con amplios dividendos, se abría la opción de introducir nuevas lógicas y también, por supuesto, la formación y consolidación de cuadros.

### **La universidad privada que conquistaron los liberales**

En enero de 1970, la columna insistió desmesuradamente en la creación de una universidad privada. Se argumentó al respecto que los ricos debían pagar su educación y no aprovecharse de los dineros públicos (subsecuentemente la empresa privada captaría ese mercado). Además, según se razonaba en treinta años la educación colapsaría, ya que la única universidad de la época, la Universidad de Costa Rica, no daría abasto a los cientos de miles de estudiantes que existirían en el año 2000 (ANFE, 1970b, p. 15). Efectivamente, se necesitaban más universidades y

años después, se aprobó la educación superior privada y diversos miembros de ANFE conformaron en 1976 la primera, la Universidad Autónoma de Centro América (UACA).

Pero no se perseguía únicamente mejorar el sistema de educación superior, pues las universidades públicas obedecían a la lógica del Estado Benefactor. El Instituto Tecnológico educaba a los profesionales especializados en ingenierías y *ciencias exactas* que debían ayudar a modernizar el país, la Universidad Estatal a Distancia formaba a los trabajadores que carecían del horario para estudiar en una institución convencional, mientras que la Universidad Nacional debía atender a los sectores populares y de menores recursos. De una u otra forma, estas instituciones velarían por mantener intacto el *status quo* representado por el Estado Benefactor, formando también a los maestros que inculcarían en la juventud la devoción por ese sistema y la idea, muy en boga, de lograr un ascenso socioeconómico a través de la educación (Molina y Palmer, 2004, pp. 97-98).

Para los liberales y ANFE, resultaba muy claro que la ideología liberal y un proyecto de sociedad afín a ella, no podían extenderse a otros círculos de intelectuales, si no se creaban nuevos espacios. Asimismo, las editoriales no daban suficientes oportunidades para difundir el programa anfista. Para el grupo evidentemente esto era el gran salto, pues implicaba abandonar los salones de la asociación o las oficinas empresariales para adquirir mayor prestigio, ahora como académicos. ANFE fracasó en sus primeros diez años, no cosechó mayores beneficios a los empresarios que originalmente la respaldaron y que pronto la abandonaron. La administración de Trejos no instauró el liberalismo y tampoco pudo lograr cambios en el sistema bancario nacional, además, el Mercado Común que criticaron por casi doce años, fracasó, aunque ello tuvo muchas causas, la voz anfista nunca fue escuchada ni respetada.

La UACA, la primera universidad privada de Costa Rica, constituyó un verdadero triunfo para la asociación. Años después en 1986 editaron múltiples libros acerca del liberalismo, en la colección "*Clásicos de la Democracia*" con un precio módico de ¢49,50 cada ejemplar (para el año 1986, el dólar estadounidense se cotizaba a un promedio de 56 colones; en otras palabras, los libros tenían un precio menor a un dólar), con las obras de autores como Adam Smith, Friedrich Hayek y Abraham Lincoln, lo cual fue importante, pues muchos de estos textos prologados por ideólogos de ANFE, eran relativamente desconocidos o de difícil acceso para público.

### **La intelectualidad que ANFE aglutinó**

Para concluir esta primera fase del desarrollo anfista, es necesario realizar una síntesis de la evolución intelectual del grupo en este periodo. La intelectualidad de la ANFE se percibe débil, si se revisa su material publicado. La mayor parte de las obras que vieron la luz en el periodo corresponden a recopilaciones de columnas, conferencias y discursos, pero la elaboración de obras originales y con material inédito son pocas (aunque ANFE es una organización con 50 años de historia ha publicado escasos libros, menos de una veintena, en los sesentas se publicaron los libros ya citados de Trejos Escalante, Rodríguez Echeverría, recopilaciones de columnas y otros textos acerca de cuentos y temas ajenos a ANFE. Posteriormente,

en los años ochenta se presentaron nuevos textos, pero dedicados a conferencias sobre temas políticos, económicos y educativos que la Asociación impartió a principios de la década y en la década de los años 2000, se agregaron dos nuevos libros de ensayos acerca de los aportes de Fernando Trejos y Alberto Di Mare al desarrollo de la agrupación) (Quirós, 2002, p. 204). Los discursos, por ejemplo, son reportes sobre el rendimiento *impecable* de sus presidentes y las conferencias aunque organizadas por la asociación, fueron en realidad impartidas por comentaristas extranjeros o políticos nacionales. Son pocas las obras verdaderamente *originales* que la asociación publicó como la tesis de Rodríguez Echeverría y las críticas a la seguridad social de Trejos Escalante, ambas en la década de 1960. Otro aspecto importante, es que el núcleo del material generado por ANFE fueron las columnas, ya que los boletines mermaron después de 1970.

Con demasiada prisa, ANFE se lanzó a la empresa de transformar al Estado y tomar el poder político, el resultado fue un predecible fracaso, debido en lo esencial a que el grupo desarrollo pocas figuras insignes (como Trejos Escalante) y no estaba aun sustentado por un sólido programa ideológico ni por un claro modelo de desarrollo. El PLN era una socialdemocracia, sustentada por las capas medias y el liderazgo de Figueres Ferrer, mientras que la oposición, era heterogénea, sin una ideología clara y sin dirigencia. Cuando llegaron al poder en 1966, intentaron cambiar al Estado sin ayuda de un plan estratégico, con demasiada prontitud, lo cual fue simplemente inconcebible. En los siguientes años no lograron unificarse y se mantuvieron relegados en un segundo plano, situación que cambiaría únicamente hasta 1978 cuando procuraron acompañar a Rodrigo Carazo Odio -antiguo adversario- en el Gobierno.

Para ANFE, estos reveses repercutieron de diversas maneras. En primer lugar, sus proyectos fueron ridiculizados y reducidos simplemente a las impresentables ambiciones de los sectores poderosos. El liberalismo como tal solo equivalía a un enemigo del PLN que buscaba instaurar un Estado gendarme, y por ende, perjudicar al pueblo, ya que los intelectuales del PLN, crearon la imagen de un partido popular, fiel a los intereses de la clase media, mientras la oposición aparecía todas las veces como perjudicial. Por otra parte, el principal dirigente de ANFE desapareció y el grupo careció de proyección pública y liderazgo. A pesar de esta crisis temporal, la ANFE abrió el espacio para que nuevos elementos ganaran mayor presencia. Mientras Trejos acumulaba fracasos, otros miembros reestructuraron al grupo y en los siguientes años conformaron una asociación que contaría con un discurso más profundo y sólido. No eran unos pocos empresarios destacados, sino una creciente agrupación de ideólogos que como insumo adicional, se verían muy beneficiados con el paulatino desplome del Estado benefactor.

## Conclusiones

ANFE se fundó en 1958, inmediatamente después se declaró como un grupo intelectual, aunque en realidad solo estaba conformado por empresarios descontentos u otros profesionales, que en primer lugar se denominaron como asociación de fomento y después, como defensores de la economía, aunque no fomentaron el proyecto empresarial, ni conocían tampoco las nociones básicas de economía. En sus primeros años, ANFE se conformó como una liga empresarial o de

funcionarios que pugnaban por una reducción del papel del Estado en asuntos económicos, un “*grupo de presión*”, como los denominara Oscar Arias Sánchez (Arias, 1978, p. 75). A mediados de la década de 1960, figuras como Trejos Escalante se separaron del grupo y la influencia del liberalismo extranjero (conferencistas y organizaciones internacionales) tuvo un mayor arraigo en el grupo, por lo cual ANFE comenzó a relegar la senda empresarial pura y se abocó a la lucha ideológica en pro del liberalismo (ANFE tuvo contactos con otras asociaciones económicas latinoamericanas, por eso frecuentemente invitaban a comentaristas extranjeros, además Trejos Escalante, Di Mare y otros se unieron a Mont Pelerin en 1970, organización liberal europea que desde finales de la Segunda Guerra Mundial se dedica a defender/promover el liberalismo). (López y Herrera pp. 19-20). En este punto, cobró fuerza la llegada de Cecilia Valverde, quien plasmó el discurso de Di Mare, economista que defendía la tesis de que todo el devenir humano e histórico dependía de la economía. Si bien en su discurso afirmaba que el individuo era más importante que el Estado, en realidad para éste el núcleo de la sociedad siempre era la economía neoliberal, influenciada por Hayek y con predominio del mercado y de la generación de lucro.

Otro aspecto importante, es el carácter de élite que presentaba ANFE (el cual mantiene hasta la fecha), ya que como muchos autores han señalado, esta agrupación reunió a figuras de los grupos poderosos que tienden a denominarse a sí mismos como intelectuales. Es importante destacar que el discurso anfista estaba destinado solo a una pequeña fracción de la élite o de la derecha liberal y no siempre logró unificar o ser escuchada por todos los opositores al PLN o a la socialdemocracia. Asimismo, ANFE solo fue una columna más de *La Nación*, periódicos socialdemócratas no hacen mayores menciones del grupo y en general autores nacionales solo la consideran como un grupo de los ricos.

En casi 50 años de trayectoria, el papel o importancia de la ANFE en el mundo intelectual y político costarricense es bastante limitado. Muchos de sus principales miembros son desconocidos para el grueso de la población, así como invisibles para muchos académicos e intelectuales. La intelectualidad anfista y su participación política coinciden en un mismo punto: la asociación es un tanto limitada y sus principales obras son casi desconocidas, pero más allá de esto, el pensamiento neo-liberal no surgió de la nada en Costa Rica, tampoco fue producto exclusivo de los cambios acaecidos en el modelo de desarrollo de los años ochentas, es un programa ideológico de larga data, no siempre coherente pero que ha sido defendido por diversos ideólogos. ANFE como entidad es un buen ejemplo de una larga lucha de más de cincuenta años en pos de mantener un pensamiento despreciado por unos y olvidado por otros, sin duda han sido largas décadas de dulces victorias y amargas derrotas, pero la batalla aunque sostenida por pocos, se mantiene hasta el día de hoy.

## Referencias

- ANFE. (Agosto, 1960a). *Nacionalización de empresas*. (10), Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (Octubre, 1960b). *Hacia una verdadera seguridad social*. (20), Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (1961). *Costa Rica y la integración económica de Centroamérica*. (12), Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (Agosto, 1962). *¿Qué es la inflación?* (16), Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (1966). *Estudio comparativo de los bancos comerciales de Costa Rica con otros bancos que operan bajo el sistema de banca privada*. Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (Noviembre, 1967). *El monopolio estatal de la banca*. (28). Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (1968a). *Seminario sobre el Mercado Común Centroamericano*. Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (1968b). *La libertad del hombre en sociedad*. (29), Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (Julio, 1970a). *Política Monetaria. Una tesis de don José Figueres*. (35). Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (13 enero de 1970b). Educación superior. *La Nación*, p.15.
- ANFE. (3 marzo de 1975). *La Nación*, p.2B.
- ANFE. (1984). *Liberalismo: 25 años de ANFE*. Costa Rica: ANFE.
- ANFE. (1989). *Dos ensayos sobre la Libertad*. (49). Costa Rica: ANFE.
- Arias, O. (1978). *Grupos de presión en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- La Nación*. (25 setiembre de 1958). Defensa de la iniciativa privada ratificó anoche un grupo importante de ciudadanos que organizaron una asociación con tal propósito, p.42.
- López, G. y Herrera, R. (2004) (eds.) *Ensayos en honor a Fernando Trejos Escalante*. Costa Rica: Academia de Centroamérica. Recuperado en [http://www.academiaca.or.cr/archivos-de-usuario/Libros/Libros\\_Completos/Ensayos/EnsaELF.pdf](http://www.academiaca.or.cr/archivos-de-usuario/Libros/Libros_Completos/Ensayos/EnsaELF.pdf)
- Molina, I. y Palmer, S. (2004). *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones* (1ª, 4ª reimpr.). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Pérez, H. (1997). *Historia Contemporánea de Costa Rica*. México, Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.



- Quirós, R. (2002). (Ed). *Ensayos en honor a Alberto Di Mare. Costa Rica: Academia de Centroamérica*. Recuperado de [http://www.academiaca.or.cr/archivos-de-usuario/Libros/Libros\\_Completos/Ensayos/EnsaADM.pdf](http://www.academiaca.or.cr/archivos-de-usuario/Libros/Libros_Completos/Ensayos/EnsaADM.pdf)
- Rodríguez, M. (1984). *El mito de la racionalidad del socialismo*. Costa Rica: STVDIVM.
- Rovira, J. (1982). *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*(2ª ed). San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Serie Northern Railway Company. (Setiembre, 1959).(N° 1469, caja 406). *Archivo Nacional*, Costa Rica.
- Vargas, L. (2003). Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva. *Cuadernos de historia de las instituciones*,(8).